

LA RATITA QUE QUERÍA COMER SURIPICO



Autora: Tilsia Perigault de Ortíz.

Ilustraciones: Estela Perigault de Malgrat.

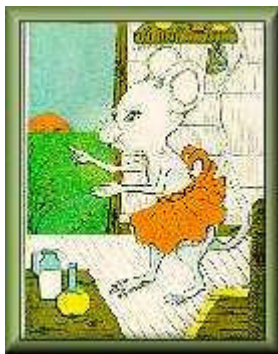
Premiado en el Segundo Concurso de Cuentos Infantiles Caja de Ahorros y Editora Renovación.

Ediciones SIBILIN.

Primera Edición. 1979.

La ratita que quería comer suripico.

Pues resulta que cierta vez, una ratita quiso comer dulce de suripico y se fue a ver a doña vaca.



- *¿Qué tal vecina, qué tal? A ver si hacemos un cambalache. Usted me da un poco de leche para hacer suripico y yo le convidaré un poco de dulce.*

- *Como no, vecina, aquí tiene usted.*

Entonces la ratita le habló al sol.

- *Señor sol, señor sol, ¿qué tal si hacemos un cambalache? Aumente usted el calor para que se corte pronto esta leche con la que haré suripico y yo le convidaré un poco de dulce.*

- *Como no, ratita, aumentaré el calor.*



- *¿Qué tal vecina, qué tal? A ver si hacemos un cambalache. Usted me da un poco de leche para hacer suripico y yo le convidaré un poco de dulce.*



La ratita puso la vasija de leche a todo sol, fue entonces al cañaveral y dijo a la caña:

- *¿Qué tal vecina, que tal? A ver si hacemos un cambalache. Usted me da un poco de miel para hacer suripico y yo le convidaré un poco de dulce.*

- Como no, vecina, aquí tiene usted.

Finalmente la ratita se metió en el monte.

- *¿Qué tal vecino, qué tal? A ver si hacemos un cambalache. Usted me da un poco de leña para cocinar suripico y yo le convidaré un poco de dulce.*

- *Cómo no, ratita, toma la que quieras.*

Cuando la ratita regresó a su casa con la miel y la leña, ya la leche estaba cortada. La puso a hervir y luego le añadió la miel. El rico olor la tenía loca y antes de que el dulce se enfriara se lo empezó a golosear.



Cuando acordó, la paila estaba vacía, que ni zurrapa quedaba.

La ratita no sabía que hacer.

¿Cómo iba a decirle al sol y a sus vecinos que se había comido todo el dulce y que no podría cumplir con el trato? Así pues, se escondió en una cuevita y para allá mudó todos sus trastos.

Ahora sólo sale de noche y de carrera, para no encontrarse con el sol, ni con la vaca, ni con el monte, ni con la caña.
